

EL BRILLANTE EXITO DEL PRIMER CINE QUE EXISTIO EN LA HABANA.

Por Enrique Agüero Hidalgo.



Gabriel Veyre. El primer exhibidor de cine que vino a la Habana. (Colaboración artística de Enrique Agüero Arreche).

EN nuestra primera crónica publicada en esta Sección que inauguramos el pasado número, dimos cuenta de como era nuestra capital y los espectáculos que habían al iniciarse el cine en la Habana, y publicamos la fotografía del lugar donde ello ocurrió, o séase en la cuadra de Prado entre San José y San Rafael, donde actualmente se encuentra el frente del palacio del Centro Gallego. En aquella época (enero de 1897) en la esquina de Prado y San José estaba el cuartel de los Bomberos del Comercio y en la esquina de San Rafael, el antiguo Teatro de Tacón, en el mismo lugar que hoy está el Teatro Nacional. Junto al cuartel había un salón donde estaba establecida una barbería y en el salón contiguo era el local que anteriormente habían ocupado la antigua contaduría del gran teatro primero, y la "Exposición Imperial" después. En ese mismo local fué donde por vez primera se presentó el cine entre nosotros.

Veamos lo que con ese respecto nos dice el fragmento de una crónica especial que la revista "El Figaro" publicó: "En los alrededores del Parque Central se ha expuesto al público el "Cinematógrafo Lumiere", el vencedor del "Kinetoscopio" y el espectáculo de moda en todas las ciudades donde se ha dado a conocer.

Gabriel Veyre viene de México con su aparato, con el célebre y universalmente aclamado "Cinematógrafo". Allí se conquistó aplausos y dinero. El "Cinematógrafo" fué en la capital mexicana

un espectáculo favorito. Entre nosotros lo será también. Donde ha triunfado la "Exposición Imperial", bien puede esperarse el éxito del "Cinematógrafo", invento notable que produce todos los encantos de una ilusión que se palpa o una quimera que se realiza".

De la primera página del periódico "La Lucha", en su edición correspondiente al 25 de enero tomamos una crónica elocuente en la cual se manifiesta el asombro del que la redactó: Rafael Pérez Cabello "Zerep".

"Invitados ayer para ver el Cinematógrafo, que se exhibe al lado del café de Tacón, hemos quedado realmente sorprendidos. Trátase de un gran invento, de una maravilla que se debe en gran manera a la electricidad, ese poderoso agente que nos lleva de sorpresa en sorpresa. Es un espectáculo digno de verse, ante el cual, seguramente, nuestros mayores quedarían aterrados atribuyéndolo a cosas de brujas. No hemos visto, en efecto, nada más verdadero que aquellas figuras de tamaño natural, las cuales se mueven en todas formas, haciendo muy perfecta ilusión de la vida.

Porque eso es el cinematógrafo: la vida misma. Las figuras que surgen ante nuestra vista parecen de carne y hueso. Lloran, ríen, corren, saltan, se vuelven, se detienen, se sientan, gesticulan, accionan en fin, reflejando pasiones y sentimientos de tal modo, que no es posible pedir más naturalidad y verdad. Este es uno de esos espectáculos que sólo viéndolo se puede uno dar exacta cuenta de su mérito.

¿Habrà nada más exacto, nada más verídico que las vistas "Los Jugadores de Cartas", "Llegada de un tren", "El Regador y el Muchacho", "La artillería española haciendo fuego en combate", "El Sombrero Cómicó" y "Desfile de una caballería mora"? Estas figuras constituyen el "desideratum" de la verdad. Así debió comprenderlo una gran parte de la Habana elegante que ya ha visto esas figuras.

Consagrado el Cinematógrafo por la opinión de todos los países cultos en que ha sido justamente alabado, a nosotros nos ha producido legítima admiración, saludando en él los grandes progresos de la electricidad".

Jacobo Domínguez Saní el gacetiillero del "Diario de la Marina", el día 26 publicó lo que sigue:



"Como se había anunciado, el domingo se inauguró en la cale del Prado, entre el Cuartel de Bomberos y el Teatro de Tacón, el curiosísimo pasatiempo llamado "Cinematógrafo Lumiere" y cuyo origen es la electricidad.

La numerosa concurrencia que asistió a las tandas que se efectuaron de media en media hora, desde las 6 y media a las 11 y media, pudo admirar sobre un cuadro de tela, a manera de pizarra, el desarrollo de diferentes vistas, entre repetidos aplausos dirigidos al inventor de tan maravilloso aparato.

A petición del público, se repitieron tres de las mejores vistas, que verdaderamente fascinan al espectador, porque son copia exacta de la realidad.

La entrada para personas mayores vale cincuenta centavos; para los niños y tropa, veinte".

Y el cronista y diplomático Aniceto Valdivia, que en sus escritos firmaba con el pseudónimo de "Conde Kostia", se expresó en el periódico "La Lucha" —de la que fué redactor por muchos años— en la forma siguiente:

El Cinematógrafo Lumiere.

"Zerep" ha hablado, con toda la autoridad que da un sentimiento sincero y bien expresado a los lectores de "La Lucha", del Cinematógrafo Lumiere una de las maravillas de este fin de siglo. Revisando los números de "La Lucha" publicados durante su interregno, he leído sus artículos y entre ellos los relativos al Cinematógrafo. Su recomendación era para mí como un mandato. Ratifico la opinión del escritor y mi afirmación es la suya. Anoche estuve y pude admirarlo a mis anchas.

Toda la Habana ha ido a apreciar ese invento de los hermanos Lumiere y ha quedado como yo, asombrada, ante esa realidad que realiza lo que hubiera podido soñar la imaginación milagrosa de los antiguos magos.

No lo describiré. "Zerep" lo ha hecho y de una manera acabada.

Anoche se expusieron nuevas vistas. Entre ellas la que más me llamó la atención fué la que representa los rurales de México. Aquel grupo de jóvenes centauros, "fashionables" (y guerreros) hasta la citnura, fué para mí toda una evocación. No es posible más verdad. Es la vida misma. Solo les faltaba el color y el ruido. El tiempo completará con ellos eso. Y antes de lo que nos figuramos... Muy pronto acaso. Ya se intenta y lo que la Ciencia quiere, Dios lo quiere.

Las diez o doce exhibiciones son completas en igual sentido.

La concurrencia numerosa.

Cada sesión llena el breve espacio en que se exhibe el Cinematógrafo, de las principales familias de la Habana.

Es de lo más completo que ofrece a la curiosidad, y a la meditación, la hada Electricidad. Es la vida sorprendida in fraganti, con sus gestos, sus formas, su palpitation fisiológica.

Este invento y el de los rayos Rotgen transformarán la faz de la vida moderna. La Historia se hará de nuevo y los "documentos humanos" dejarán de ser una grosera mentira.

El Cinematógrafo perfeccionado, vencerá a la muerte. Con él desaparecerá la leyenda. La Poesía acaso lllore, pero la vida, en el sentido eterno, sonreirá.

¡Una corona de siemprevivas a los her-

manos Lumiere "tombeurs" de Mr. Edison!"

Enrique Fontanills el galano escritor redactaba sus crónicas sociales en la revista "El Hogar" y "El Fígaro", popularizando entonces sus frases de "On dit" y "Le Mot de la Fin". El día 14 de febrero publicó en "El Hogar" el imprescindible elogio que a continuación damos a conocer:

"Necesario es hablar del "Cinematógrafo", esa novedad del día.

Mr. Gabriel Veyre es —como se sabe— el que exhibe en la Habana ese invento que ha dado gloria a los hermanos Augusto y Louis Lumiere.

Veyre es francés, como los autores del "Cinematógrafo". En México —de donde viene— se conquistó en corto tiempo tantos aplausos y tantos amigos como ya cuenta en la Habana.

Activo, inteligente y cortés, recorre todos los países exhibiendo esa maravilla tan admirable".

Rafael B. Santa Coloma también en la revista "El Hogar" en su crónica de teatros publicó el 28 de febrero lo siguiente:

"Ningún otro espectáculo de la índole del "Cinematógrafo Lumiere" ha obtenido el éxito que este; todas las noches el local que ocupa se ve invadido de una numerosísima concurrencia; y el señor Veyre en vista del gran éxito alcanzado, ha hecho en beneficio del público una gran rebaja poniendo a 20 centavos la entrada general; además, en los próximos días festivos habrá matinees, para los que ha adquirido un motor de luz eléctrica".

Otra noticia que nos da cuenta del interés que había despertado el nuevo y sorprendente espectáculo, es esta, publicada en la gaceta del "Diario de la Marina" el 5 de marzo:

"Cinematógrafo Lumiere": El dueño de este aparato, Mr. Gabriel Veyre, nos comunica que con el objeto de complacer al público, el espectáculo establecido frente al Parque y junto al Teatro de Tacón, permanecerá algunos días más en la Habana, cambiándose el programa todas las noches.

Y he aquí ahora parte de una crónica publicada el 7 de marzo en la revista "El Fígaro" por aquel gran crítico teatral e incansable viajero que se llamó Francisco Hermida:

"Cinematógrafo".

Demasiado saben los lectores de "El Fígaro" que existe un tal aparato en la Habana funcionando diariamente con éxito grande. Todos los días y sobre todo los domingos, no da cabida al público el local donde actualmente funciona el "cinematógrafo", que está siendo el único pasatiempo instructivo, público y diario de la vida habanera. Si es agradable el espectáculo interior del "Cinematógrafo", también agrada el espectáculo exterior: verá entrar muchas y muy bellas y elegantes señoras y señoritas el que se detenga algunos instantes a la puerta del local donde se halla establecido el modernísimo aparato mediante cuya eléctrica función se realiza la fotografía del movimiento. Allí se ven mujeres de belleza suave, como una égloga de Virgilio..."

El día 16 de marzo aparece publicado esta noticia de la única interrupción que sufrió dicho espectáculo:

"Anoche hubo un principio de incendio en el local que ocupa el "Cinemató-



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

grafo Lumiere". El accidente no tuvo importancia, y esta noche continuará funcionando aquel espectáculo".

También Federico Villoch con su habitual gracejo expresado en su crónica de "La Caricatura", dedicó sus elogios de admiración a la citada novedad y comentó además así:

"Los guajiros que andan desperramados por la ciudad, han ido a ver también el cinematógrafo y como siempre sucede con los hombres incultos, ellos son los que con sus palabrotas de júbilo, dan a la invención su verdadero mérito.

—Camará —decía uno— lo que es con esta maquinaria no puede uno descuidarse y hacer picardías, porque si lo retartan a usted robando ¿luego quien es el guapo que dice que es mentira?"

Y por última he aquí la noticia que a la prensa daba el primer exhibidor que vino a la Habana, la víspera de su despedida, o séase el día 23 de marzo:

"Aviso a las personas que aún no hayan asistido al "Cinematógrafo Lumiere", establecido frente al Parque Central, entre Tacón y los Bomberos del Comercio: Esa "maravilla del siglo" sólo permanecerá entre nosotros hasta mañana miércoles, pues el señor Veyre tiene el compromiso de llevar su aparato a Puerto Rico y a Caracas, en época de antemano convenida".

Y efectivamente el 24 de marzo de 1897 dió su última función el "Cinematógrafo Lumiere" en aquel saloncito por donde desfiló seguramente la Habana toda, deseosa de contemplar aquella novedad que se confundió con las actuaciones de Frégoli y la Tubau como hubo de comentar más de un cronista. María Tubau obtuvo incalculables ganancias con sus funciones ofrecidas en el Teatro Tacón. Leopoldo Frégoli en sus actuaciones del Teatro Albu se conquistó nada menos que ¡veinte mil duros!... que así entonces se le llamaban a 1.^a pesos plata y Gabriel Veyre, el inteligente electricista poseedor del primer aparato de cine que nos visitó, ganó lo indecible. Referente a ello veamos lo que Aniceto Valdivia "Conde Kostia" comentaba en una crónica publicada en "La Lucha" el 12 de agosto de ese año: "Recuerdan nuestros lectores —¡si que lo recuerdan!— el "Cinematógrafo Lumiere" que tan buen éxito alcanzó hace pocos meses con la sorpresa de sus vistas en el breve "hall" abierto al lado mismo de Tacón? Toda la Habana desfiló ante el cuadrado de tela expuesto por el simpático francés que a estas horas estará viviendo en Francia de sus rentas... cubands. ¡Porque se hizo rico en dos meses!..."

En nuestra próxima crónica hablaremos sobre los hermanos Lumiere inventores del cinematógrafo y las películas primitivas.

